

Occidente y los mártires suicidas: El sentido detrás de las inmolaciones islámicas en Medio Oriente desde la mirada de los nuevos orientalistas.

Salerne, Martina.

Cita:

Salerne, Martina (2013). *Occidente y los mártires suicidas: El sentido detrás de las inmolaciones islámicas en Medio Oriente desde la mirada de los nuevos orientalistas. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-076/174>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esgz/eWD>

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Martina Saleme

U.B.A.

harley_marti@hotmail.com

Eje 7: Políticas del cuerpo.

Occidente y los mártires suicidas

El sentido detrás de las inmoliciones islámicas en Medio Oriente desde la mirada de los nuevos orientalistas.

❖ **Resumen**

El trabajo indagará en el fenómeno del martirio suicida islámico, las significaciones que sus actores le atribuyen y las lecturas que se construyen en Occidente ambas dimensiones. El estudio se edificará en torno al libro de Farhad Josrojavar: “*Los nuevos mártires de Allah. La realidad que esconden los atentados suicidas*”, en diálogo con las perspectivas teóricas de Julia Kristeva y Slavoj Žižek.

Se prestará especial atención a un tipo especial de mártires motivados por cuestiones, que como sujetos occidentales podemos conceptualizar con cierta entereza pero que jamás comprenderemos al punto de actuarlas con el propio cuerpo y colectivamente; los *mártires lúdicos*.

Esta indagación bibliográfica por lo tanto intentará exponer a juicio y cuestión un análisis siempre remarcará su pretensión no lograda de completitud, propia de un Occidente que habla del Oriente -pasivizado- que ha creado para sí.

❖ **Presentación:**

En el siguiente trabajo indagaremos en el fenómeno del martirio suicida islámico, las significaciones que sus actores le atribuyen y más específicamente las lecturas que se construyen en Occidente de una y otra dimensión en los términos en los que Edward Said propone en “Orientalismo”. Los antecedentes ineludibles de esta elección tienen que ver con el clásico durkhemiano “*El suicidio*”, sino también con escritos contemporáneos que proveen

lecturas extremadamente fructíferas del fenómeno del martirio como lo que relata Farhad Josrojavar en “*Los nuevos mártires de Allah. La realidad que esconden los atentados suicidas*”, en diálogo con las perspectivas teóricas de diversos pensadores de la posmodernidad. Se apunta, por lo tanto a la reconstrucción del significado, la vigencia y las implicancias del martirio islámico y las lecturas que Occidente elabora en torno de eso en el contexto de lo que Žižek, entre otros, llama “capitalismo tardío”. La revisión de los pensadores posmodernos invocados no nace sólo de querer incluir una lectura claramente occidental, sino que surge de la mención que hace Josrojavar sobre un tipo especial de mártires motivados por cuestiones, que como sujetos occidentales podemos conceptualizar con cierta entereza pero que jamás comprenderemos al punto de actuarlas colectivamente; los *mártires lúdicos*. Sus motivaciones están ligadas, por el mismo autor, a la sacralización de *lo fusional*, concepto no fácilmente esclarecible pero largamente abordado por Julia Kristeva; que aquí intentaremos explicar. Si bien la autora no ha analizado el martirio islámico directamente, su producción sobre medio Oriente y su obra como analista literaria y psicológica, puede darnos la oportunidad de extraer no sólo disparadores para el análisis social sino inclusive herramientas sólidas para nuestra tarea. En este punto, Slavoj Žižek será convocado en tanto propone y aduce una postura epistemológica muy pertinente para un estudio como el que pretendo encarar. Este filósofo y psicoanalista esloveno se dedica a la crítica cultural en Occidente sin desatender lo que la cultura occidental tiene reservado para Oriente. Esta mirada resulta importante en cuanto confiesa y refuerza tanto la pre-existencia, como la toma consciente de una postura exterior y claramente occidental que estos pensadores, y quien escribe, tenemos más allá de nuestras voluntades. Esta indagación por lo tanto intentará, lejos de renegar de su historia y su punto de vista; exponer a juicio y cuestión toda la violencia que estos conllevan. Por lo que el análisis lejos de pretenderse inocuo o una palabra final, objetiva y certera de Oriente, siempre remarcará su pretensión de control pero también su incompletitud, propia de un Occidente que habla del Oriente -pasivizado- que ha creado para sí.

❖ **Introducción a la perspectiva teórica:**

En el terreno teórico estamos tratando con exponentes de la *izquierda lacaniana* heredera del diálogo entre la producción marxista, la lacaniana y la foucaultiana inclusive y que han prestado alguna atención a la política y al mundo cultural medio-oriental, árabe o musulmán. Ciertas definiciones y precisiones aclaratorias sobre los conceptos que utilizaremos para el análisis, deuda de los autores elegidos, serán dadas a continuación:

▪ **Julia Kristeva: ni Objeto ni Sujeto**

Hay dos filones elaborados por esta autora que resultan imprescindibles para nuestro trabajo: el concepto de *lo fusional* y el rol y el proceso que los *mecanismos de la abyección* juegan en la definición de los Sujetos –individuales y colectivos-. Para desarrollar el primero, parte de la propuesta lacaniana para la comprensión de la vida psíquica de cualquier sujeto, según la cual la historización de todo psiquismo debe comenzar con la situación de inmersión total en la madre. Esta etapa -común a todo Sujeto- de completitud absoluta, de totalidad y fusión está compuesta por deseos sin fijaciones o determinaciones, es claramente pre-edípica y por lo tanto pre-traumática, y es determinante en motor de todo deseo posterior: todo ser humano tenderá a intentar recuperar esa completitud perdida en otros objetos, de manera necesariamente infructuosa pero ineludible e imperativa. No en vano el primer mandato social es la prohibición del incesto es decir, la exclusión de la efectiva re-fusión carnal con la madre. Esa prohibición deberá ser sacralizada para ahuyentarnos definitivamente de su realización; el incesto deviene *lo horroroso* por antonomasia; y su prohibición se sacraliza y refuerza mediante la actualización ritual, una repetición que lo constituye y mantiene como un impensable e indecible, como sucede con todo lo que es sagrado. De realizarse el acto horroroso de la fusión con la madre estaríamos ante *un real* en sentido lacaniano, es decir un hecho insimbolizable mediante el lenguaje, algo de lo que no se puede hablar, que no se puede comprender, que no puede ser integrado al mundo social-simbólico. Sin embargo las fronteras del adentro/afuera de lo materno son porosas y por lo tanto ellas también deben ser mantenidas mediante un trabajo constante de captura, represión y expulsión. Puntualmente en situaciones de crisis del Sujeto racional individual o de crisis de una sociedad entera, suele transgredirse con más facilidad el código de esta doxa superyoica y se retoman los procesos primarios del mundo fusional, de lo jocoso (y probablemente también de lo horrendo) en su intento de resignificación del orden previo caduco y a su vez del caos primordial propio de este mundo materno de libido indiferenciada, no fijada por ninguna palabra del padre o significante amo. En línea con lo anterior, *lo abyecto*, es esa parte inaceptable del Ser que éste intentará de inocular mediante la negación -sin mayor éxito ya que se eliminan las posibilidades de extrovertirlo, de exorcización-. *La abyección* no es más que la violenta y oscura rebelión del Ser contra aquello que lo amenaza desde un adentro exorbitante, y que se sitúa en el margen de lo tolerable y pensable. Ya sea para un Sujeto individual, para una Nación o para una cultura globalizada como la occidental: lo abyecto es lo que habilita, mediante el gesto de su exclusión, una definición y una identidad aparentemente fija, positiva, estable, coherente, cerrada. Sólo de esta manera, puede ostentarse –al menos temporalmente-

aquella lógica de corte aristotélico, propia de la modernidad; donde una cosa no puede ser simultáneamente muchas cosas o sus contrarios, sino sólo una y la misma cosa.¹ Lo abyecto es esa parte del ser que le resulta inasimilable y que en tanto tal nunca dejará de generar un cierto grado de fascinación e inquietud del deseo. Sin embargo ese algo indefinible se nos resiste, no se deja seducir ni quiere dar el brazo a torcer por lo que el Ego, asustado, lo aparta. Retoma un absoluto que lo ampare y lo mantenga orgulloso a la vez que repudia lo abyecto, fundando así, inequívocamente, un polo de atracción y de repulsión que coloca a aquel que está habitado por él, literalmente fuera de sí. La abyección es una torsión hecha de afectos y pensamientos que invaden sin un objeto definido. En términos psicoanalíticos del Sujeto individual, lo abyecto se opone al Yo porque el Super-yo lo ha desalojado resueltamente, pero desde ese lugar no deja de desafiar a su amo. Lo abyecto es un algo que la conciencia propia del Yo no puede reconocer como cosa, es una extrañeza que lo hostiga y que le resulta repugnante porque le fue familiar en una vida opaca y olvidada que pretende mantener negada. La abyección es el peso del no-sentido que sin embargo no tiene nada de insignificante, y que de hecho es tan significativo que se torna insoportable para el Yo. En el linde de la inexistencia y de la alucinación, una realidad que, si es reconocida, aniquila.

▪ **Slavoj Žižek: el real, las creencias y la realidad.**

Este autor por su parte, nos provee de una lectura de la violencia epistemológica que, es importante reconocer. Tal como nos proponemos, se dirige a Oriente siempre como una figura de lo que Occidente no quiere reservar para sí, como una figura fantasmática que aúna todos los miedos, lo pasado, lo exótico, lo amenazante, lo primitivo, etc. Estamos ante una ilusión estructurante, creativa; una creencia que no puede sino materializarse en nuestra práctica colectiva, ya que es la que sostiene la fantasía que regula la realidad social que se apoya en ese “como si”, sin el cual la trama social se desintegra. Podemos decir entonces que cómo Sujetos procedemos a encontrar razones que justifiquen nuestras creencias y no que son las buenas razones dadas por la lógica las que nos impulsan a creer. Esta fantasía que da soporte a la realidad no es casual: ella despierta para eludir *el real* del deseo humano y social. La realidad es una construcción de la fantasía que permite enmascarar *lo real* de nuestro deseo, una ilusión que estructura nuestras relaciones sociales y encubre el núcleo insoportable e imposible; entendemos por lo tanto la realidad social como huida fantasmal del núcleo traumático de lo real. La aplicación de estas lecturas será evidentemente poderosa, la noción de *abyección* para los Sujetos sociales que definimos como Occidente y Oriente; así como la

¹ De hecho, los tres principios de identidad, de tercero excluido y de no contradicción son justamente los que el psicoanálisis viene a poner en cuestión. En el inconsciente no sólo hay una economía otra sino que allí todo puede ser su negativo, un tercero y sí mismo al mismo tiempo.

de *fusional* como su contracara para la comprensión de las motivaciones de los mártires. Como ya dijo Said en su revolucionario texto “*Orientalismo*”; Oriente es lo que Occidente ha hecho de él, para los estudiosos y hasta para los pueblos captivos unos y otros de una hegemonía imperialista simplificadora, eurocéntrica y dicotómica; Kristeva y Žižek no vienen más que a confirmarlo.

❖ **Análisis:**

▪ **Definición del martirio islámico y sus condiciones de existencia**

No nos interesan aquí todos los sujetos que llevan a cabo operaciones suicidas; ya que inmoluciones hay y hubo de todas las religiones y culturas y desde tiempo inmemoriales. De todas maneras, es importante esclarecer que no hay una relación específica entre la inmolución suicida y el Islam por la naturaleza o contenido específico de este último; lejos de eso, son las condiciones históricas y sociales de un grupo y de unos actores específicos, los que pueden activar este tipo de fenómeno en los más diversos colectivos. El suicidio mártir propio de las misiones específicas que trataremos aquí son un fenómeno relativamente reciente, heredero de la revolución iraní, retomado por la lucha territorial de la Palestina ocupada y actualmente puesta en primera plana por el nuevo terrorismo transnacional. Hay que tener presente que, como el credo musulmán al igual que muchas religiones prohíbe el suicidio, estas misiones no podrán ser calificadas de suicidas sino que serán necesariamente entendidas como *martirios*. Jarsjovar explica que el origen de la palabra mártir se remonta al significante *testigos* y ese es el mismo significado con el que aparece en los agregados del Corán. Según él, es necesario diferenciar entre dos tipos de martirio: defensivo y ofensivo. Si bien los dos parten de la lógica del auto-sacrificio para la denuncia y la resistencia, tienen naturalezas bien distintas. Mientras el martirio defensivo es una muerte voluntaria que requiere de un el mártir que se entrega a Dios, el opresor que le da la muerte y Dios que lo acepta; en el martirio ofensivo anula la comunión entre el sacrificado y Dios debiera ser directa; el enemigo sólo conserva un lugar en tanto el motor es destruirlo, pero no se lo implica materialmente como protagonista. El cristianismo por ejemplo, se limita al martirio defensivo mientras que en el Islam la lucha por la causa de Dios implica la violencia y la muerte como medios y fines legítimos de la religiosidad, al menos en última instancia. Esto sin embargo no alienta al suicidio voluntario y consciente sino a que: de morir en esa lucha, los caídos serán considerados mártires e irán al paraíso, pero éste nunca puede ser un fin mentado, es decir nadie es mártir o sabe serlo antes de morir por acción de combate. Una de las características de la martiriopatía es que el sujeto martirópata demuestra su victoria y su

superioridad en la muerte; en tanto que él no le teme mientras que sus enemigos sí. Esta disponibilidad y deseo de la muerte no sólo los hace más fuertes sino que sirve como piedra basal de la construcción de su bravura y orgullo. El martirio iraní es el primer martirio masivo reciente y políticamente significativo y sólo fue habilitado con la nueva lectura de la religión, acuñada por la revolución iraní. Antes de ella, la interpretación religiosa legítima y dominante que presentaba a Husein como un super-humano, no daba lugar alguno a la imitación de sus actos; pero de la mano de Shariati los revolucionarios hicieron de Housain un humano como cualquier otro, convirtiéndolo en emulable. Así, el martirio se convierte en una posible acción de fe y deja de ser un acto considerado agravante para la religión musulmana. Si Khomeini fue el gran héroe revolucionario iraní, fue Shariati el que revolucionó en términos ideológicos y dio un nuevo paradigma sobre la religión que caló especialmente hondo en la juventud urbana de la región. De hecho es él quien logra imponer una religión militante basada en el individuo que debe ser auto-consciente y al que se le demanda que lidere la revolución entregando su vida a una causa superior, a saber: la reconstrucción total de la comunidad islámica. Así la juventud es llamada a morir por la causa de Dios y para asegurar la victoria de la guerra santa, y el tema del martirio es finalmente apropiado por los jóvenes que estaban dispuestos no solo a representar ritualmente –como es la tradición iraní– sino a actuar materialmente sus propias muertes. Según Shariati de hecho el martirio a lo Housain viene a completar la tarea que la muerte en el campo de batalla de la guerra santa no logra cumplir: “*si puedes mata; si no, muere*”. De esta manera hay que distinguir la positividad del jihadista que muere luchando pensando que vencerá y la negatividad intrínseca del mártir que sólo puede aspirar a una victoria en el plano ultraterreno y por lo cual se sacrificará con extrema entrega. Para ellos la ley de Dios será restituida al fin de los tiempos y fuera de este mundo. Cuando Shariati transforma la muerte de Housain de una injusticia propia de este mundo a una decisión propia del mártir para que *la voz del oprimido se escuchara en todo el mundo*, y declarando que el martirio es el corazón de la historia, alteró un credo que desde hacía años se había posicionado en el lado de los subyugados, en un pueblo trágicamente activista de una escatología revolucionaria. En nuestro caso específico nos convoca un tipo especial de Sujeto y de martirio calificado por Jorsrojavar como lúdico -en tanto aspira a la comunión con lo fusional-; siendo este indeterminable a simple vista y no pudiendo calcular su alcance, daremos una vista y definiremos el martirio palestino y el nuevo martirio terrorista como dos categorías observables y de calidad determinante, dentro de los cuales supondremos habrá un porcentaje de mártires lúdicos.

Martirio palestino: El palestino forma parte del fenómeno del martirio reciente que se desencadena por primera vez en el sur del Líbano entre el año 1881 a causa del comienzo de la guerra con Israel, la ocupación de los territorios palestinos y libaneses, y el acuerdo de paz que los ocupantes consiguen con países otrora aliados. Los martirios disminuyen notoriamente finalizada la guerra para volver a aumentar con el acuerdo de paz de Oslo (con la excepción de la primera intifada) en base a la frustración que este significó para el pueblo palestino y los partidos y organizaciones que lo apoyan, para reavivarse nuevamente durante la segunda intifada (2000). Al interior del pueblo palestino, la innegable superioridad del enemigo israelí, condujo a los jóvenes a sentir que, siguiendo la línea de Shariati, la única manera de auto-realizarse y afirmarse era el martirio que deje víctimas del bando enemigo. En palabras de Jasrojavar:

“El nuevo martirio usa el idioma del Islam radical para expresar la desesperación de un individuo embrionario que mantiene su vínculo con lo sagrado mientras lucha por afirmarse a sí mismo en un mundo que se mantiene sordo a sus aspiraciones. En su versión moderna y radicalizada, el martirio es la expresión de una situación extrema caracterizada por la difícil tarea de procesar una individuación y por el fracaso de las formas seculares de modernización, que hicieron surgir expectativas de autonomía sin poder satisfacerlas” (Jasrojavar 2003; 52).

El martirio por lo tanto se convierte, para este autor, en un esbozo de respuesta individual que sólo es posible por un acto previo de desprendimiento de los lazos comunitarios propios del musulmanismo tradicional. De hecho el mismo Shariati fue denunciado por Khomeini, entre otros, por esta lectura extrema que movilizaba a los jóvenes hacia la tragedia. Por lo pronto, en un contexto en el cual la individuación es negada mediante otros canales, dada la desprotección de los jóvenes, la muerte se erige como una buena posibilidad real de auto-realización según la cual no sólo se convierten en individuos sino que también adquieren una gloriosa inexistencia terrenal y ultra-terrenal que los acerca a Dios y su causa. Hay dos tipos de individuación a tener en cuenta: una optimista por la cual el individuo se valora y tiene una imagen positiva de sí más allá de los resultados, aquí la muerte es una posibilidad a la que hay que atenerse pero no el objetivo último -y hasta intentarán evitarla- observable en los albores de la revolución iraní y la primera intifada. Por otro lado sin embargo existe también el suicidio profundamente pesimista que parte de la falta de apreciación por la vida y cuyo fin último es el reencuentro con Dios y el exterminio de los enemigos. Esta se pudo observar desde el avance de la revolución iraní así como durante el enfrentamiento con Iraq donde la muerte era fervientemente ansiada y en el martirio palestino.

Nuevo martirio terrorista: Mientras que los mártires que hemos mencionado en la sección anterior sacrifican su existencia y se movilizan en pos de la creación de una nación y de su unidad en la forma de Estado o figuras similares, existe otro martirio con objetivos que estarían orientados a la conformación de una neo-Umma o comunidad internacional islámica. El tipo de organización que se aplica entre ellos es de un carácter que llamaríamos completamente actual, en tanto que son redes de individuos que se ligan de forma atomizada al conjunto, sin un centro de gravedad o jerarquías fuertemente establecidas. De alguna manera sus valores representan los del multiculturalismo, pero de manera pervertida: la radicalización de la individualidad en una multiplicidad de maneras de ser que de cierta forma se respetan y coexisten a la vez que se hibridizan, pero que pueden comenzar a rechazarse de un momento para otro. Si el martirio palestino deja atrás la lógica de las comunidades tradicionales y le habla a un Sujeto con pretensiones de realizarse en términos de derechos en el contexto de definición de un Pueblo y una Nación; el martirio actual parte de una búsqueda de la completitud, de generar una nueva totalidad de escala planetaria de la mano de un discurso dirigido ya no a la comunidad sino completamente a individuos conformados como tales.² La modernización del Islam arraigó en una nueva clase media con hábitos occidentales y un imaginario propio compuesto de la aspiración al consumismo occidental y en la incorporación del mundo árabe a la maquinaria capitalista global de opulencias y libertades, y no tardó en incorporar esto a su discurso, para el cual la Umma ya no tiene fronteras nacionales, ni las ligadas a las viejas comunidades tradicionales. Sin embargo, este Islam modernizado se enfrenta a la difícil tarea de tener que dirigirse a los individuos ya realizados para poder captarlos pero conservando siempre sus fines comunitarios; manteniendo un equilibrio constantemente amenazado entre una y otra dimensión. Por lo tanto, el discurso va alternándose entre una apoyatura en lo individual y la alusión a la entrega a los fines comunes a en el híbrido contexto cultural en el que se ha convertido Oriente, permanentemente en guerra consigo mismo. Y es que la relación con el enemigo occidental, como en toda relación de penetración, dominación y hegemonía, no está libre de contradicciones; si bien se repudia retóricamente el estilo de vida del hombre occidental, aún hay una idea muy arraigada de su superioridad. La reislamización es pensada aquí igualmente, con una lógica de base, no será conformada desde arriba sino que es la sociedad islámica una vez conformada la que dará un estado islámico (a diferencia del pueblo palestino donde la sociedad como tal ya existe y el reclamo es casi plenamente territorial). De hecho, inclusive en grupos que repudian los

² Aquí es muy pertinente la noción de *pastorado* que propone Foucault en las conferencias que conforman “El nacimiento de la biopolítica” en tanto forma de entender la relación entre los individuos y los colectivos propia del neo-liberalismo cristiano.

martirios como entre la gran mayoría de intelectuales islámicos, religiosos o laicos, se coincide en la necesidad de crear una nueva comunidad islámica en base a una identidad islámica fuerte que se oponga a la moderna e informe identidad débil de la modernidad occidental. Esta pareciera seducir al pueblo con el consumismo y la liberación de los deseos - sobre todo sexuales- para sus fines otros. Una mención aparte merecen los emigrados que intentan lograr esta nueva comunidad desde los países en los que se han establecido recientemente, cuya situación es muy distinta a la de los jóvenes árabes que viven en sus países musulmanes de origen. Ellos son hijos o primeras generación de emigrantes en Occidente y están en contacto con esa cultura pervertida que simultáneamente los seduce y los rechaza; es decir han sufrido tanto sus modos de integración y socialización, como de exclusión. Para ellos lo inobtenible no es la individuación –condición completamente dada en Occidente- sino la comunidad. La situación de marginación social, pobreza y humillación que sufren en los países occidentales, tienen un impacto profundo en la búsqueda de autoafirmación y combate contra la arrogancia occidental. Los inmigrantes de clase media, si bien logran incorporarse económicamente a la sociedad occidental y obtener cierto reconocimiento y aceptación, no están exentos de ser mártires; la exclusión social no es la única razón para convertirse en voluntario. Cuando Jasrojavar entrevista a miembros asociados a las redes mártires, releva que los hijos de la diáspora están completamente integrados a las sociedades occidentales en términos formales: saben idiomas, conocen los códigos culturales locales, son altamente educados (más que el europeo promedio), etc. lo que es característico en sus casos es el rechazo que hay por el mundo occidental allí donde el Islamismo es desatendido y humillado, y aunque estos sujetos muchas veces no sean los objetos predilectos de la discriminación, de todas maneras pretenden convertirse en la cristalización de ese rechazo.

“el maniqueísmo de esta religiosidad logra superar la insatisfacción de nuestra modernidad tardía, que sólo nos ofrece cuasi-convicciones y motivos imperfectos, un paisaje mental pintado a medias tintas y una visión del otro que oscila entre el narcisismo y el rechazo.” (Jasrajovar 2003; 163)

La contrapropuesta Islamista al modo de vida occidental es entonces la creación de una Umma donde no existen dudas y donde se halla lograda la totalidad más imperturbable, una comunidad monolítica y sin conflicto. Esta obsesión con la pureza se ratifica a nivel individual en cuanto que la muerte por la causa e inclusive la lucha en sí misma se consideran purificantes. La asociación de lo puro y la muerte es armoniosa para el creyente en cuanto ésta lo protege de caer en las tentaciones pecaminosas de Occidente; de hecho es mayormente en las megalópolis occidentales donde el sujeto islámico siente mayor maltrato. Además, para esos sujetos de clase media económicamente integrados, la voluntad de consumo y riqueza

sentidas en Occidente no hacen más que exacerbar ese odio interno; mientras que el trabajador raso no lidia con esas tensiones ya que se ve completamente aplastado por las imposibilidades de su condición simbólica y material que lo degradan de manera no-mediada. En ese contexto los musulmanes tratan de mantenerse unidos y relacionarse entre ellos, más allá de las fronteras nacionales de los países de arriba intentando reproducir una neo-Umma - en línea con el cosmopolitismo globalista de las clases dominantes locales-. Para una minoría sin embargo, no hay alicientes a la sensación de marginalidad, exclusión, incomodidad, etc.; la sensación de rechazo de y a ese mundo *pecaminoso, gay-friendly y desmoralizado por el dinero* los invade, mientras deben ver como sus países son destruidos y sus compatriotas son masacrados en la televisión sin poder siquiera levantar la voz. En definitiva, mientras que los mártires iraníes y palestinos tienen como motor y finalidad la conformación de una nación con serias dificultades de concreción, los mártires que residen en otros países lo hacen en pos de la recreación de la comunidad islámica perdida. Ella por lo tanto no tiene un contenido político claro como lo tienen los primeros, ni un enemigo preciso. A nivel operativo, las formas de comportamiento también son muy diferenciadas, mientras que en el primer caso existen organizaciones estatales o para-estatales que las apoyan, pueden no tener relación alguna con la religiosidad sino que el objetivo es puramente nacional. El hyperterrorismo transoceánico, como lo llaman algunos en cambio, no desafía un orden político, no atenta contra él, ni elabora demandas precisas a los Estados (negociación de paz, concesión de territorio, movimiento de tropas, etc.) sino que se propone desafiar el poderío estadounidense en cualquier forma y país, interpreten, se presente. De hecho, sus atentados no involucran preocupación alguna sobre la opinión pública, la población afectada –ni en número ni en tipo-, la capacidad de retaliación o venganza de los Estados cuyo territorio es violentado, la discriminación que sufrirán sus compatriotas, etc. Por otro lado tampoco declaran una formación ideológica clara con menciones coherentizadas contra el imperialismo ni demandas territoriales concisas, por lo que su accionar es bastante arbitrario y suele apuntar a sujetos que no están relacionados y que no podrían, aunque quisieran, operar sobre las problemáticas esbozadas. De manera que no sólo Occidente sino que los estados árabes y musulmanes de hecho, están lejos de poder controlar al nuevo terrorismo (si bien puedan expresar y dar algún apoyo a algunas de sus acciones) porque entre otras cosas, está privatizado. Este no responde a Estados o liderazgos fijos y se financia mediante donaciones de fundaciones y sujetos millonarios, cuando no mediante extorciones a comerciantes, secuestros, venta ilegal de cigarrillos y drogas, etc. Estas características no son casuales, son propias del contexto de surgimiento de este nuevo terrorismo, post caída de la unión Soviética, donde la política

tradicional se vio claramente desdibujada en todas partes del mundo y comenzaron a caducar los estados nacionales como actores predominantes del activismo y el cambio social. El declive total de los estados de bienestar y la apertura transnacional dan lugar a pequeñas facciones y grupos no centralizados actuando en paralelo en todas las áreas de actividad humana y no dejan por tanto de afectar también la cara del terror. Ya no se declaran las guerras ni se tienen en cuenta los códigos internacionales que la pretendían pautar, sino que la principal arma del neo-terrorismo es la arbitrariedad y la sorpresa sobre blancos civiles, simbólicos y/o culturales; de manera de instalar el terror no por contrapartidas precisas sino por el terror mismo. Sin embargo hay que notar que este nuevo terrorismo es hijo de su tiempo también en términos materiales y las nuevas tecnologías, los paraísos fiscales, la globalización que implica la reproducción de sus actos en todo el mundo, la descentralización y desjerarquización en la organización, etc. colaboran a tornar obsoletos los mecanismos de represión y judicialización tradicionales de los Estados nacionales. En ese contexto entonces, el martirio es un arma en contra del estilo de vida occidental y un desafío a su superioridad tecnológica, económica y militar que es planteable sólo en términos del terror. El arma invencible de los mártires es el temor que logra infundir *el Sujeto que está dispuesto a morir* en un Occidente cuyo único fin es fagocitarse al mundo entero con la voracidad de una maquinaria igual de suicida y donde el lugar de las necesidades ha sido desplazado en función del consumo por el consumo mismo.

▪ *Qué entiende Occidente*

Abordaremos ahora algunos preconceptos occidentales muy comunes sobre los mártires, y que han sido propagados no sólo por los medios de comunicación desde su desconocimiento profundo sino inclusive por ciertas posturas y declaraciones académicas. Ellas son muy importantes en tanto constituyen el imaginario colectivo de Occidente a medida que los hechos van ocurriendo, por lo que se constituyen como formadoras de opinión y legitimadoras o no de las acciones estatales y sociales en curso. Si bien algunos de ellos ya han sido abordados en nuestra presentación, no estará de más reconstruir las realidades que subyacen a estos conceptos y que, de hecho, enmascara cada uno de ellos:

. *Los mártires suicidas son fundamentalistas fanáticos islámicos que llevan a cabo la jihad.*

Agostino Spataro señala que los militantes islámicos no son fundamentalistas religiosos en tanto que no plantean un retorno a la época de las escrituras en términos materiales o morales, sino que hace uso de nuevas tecnologías y herramientas modernas para lograr sus objetivos y

divulgar sus mensajes. En palabras de Jasrojovar; el martirio puede ser hasta una herramienta renovadora de resistencia al arcaísmo; las banderas de denuncia a la tiranía, la ocupación y la opresión fueron muchas veces de la mano del Islamismo en medio Oriente. El nombre de guerra santa o yihad, por otro lado, no es del todo correcto para dirigirse a estos martirios: los musulmanes moderados resaltan que esta no forma parte del Corán, sino que se incorpora en la doctrina islámica tardíamente. La aclaración fundamental a la que apuntamos aquí es a que para los musulmanes la yihad verdaderamente primordial es la interna, la necesidad de combatir al Ego que como el Diablo se resiste a unirse a Dios, y por lo tanto la lucha es de los creyentes consigo mismos, más que con la alteridad occidental.

. El mártir es un Individuo patológico y suicida que encuentra como realizar su deseo.

Más allá de la existencia y la importancia que puede tener para el análisis el estudio de las motivaciones personales para cometer una misión suicida, hay que comprender que rara vez estos sujetos actúan de manera propiamente individual. Y sea de forma más o menos directa, siempre hay alguna organización o una de sus células detrás de la misión para su planificación y estrategia. De hecho, los postulantes para inmolarsse en estas misiones suicidas deben pasar por largas evaluaciones, ya que las agrupaciones lejos de carecer de materia prima, se ven ante la tarea de seleccionar a los más aptos de un gran número. Los análisis psicológicos han revelado que no existe relación, y menos aún implicancia, entre los atacantes suicidas y posibles trastornos de la personalidad: ellos son personas perfectamente normales. Aún más, los miembros psicopáticos son eliminados en el proceso de selección de las organizaciones en cuanto un comportamiento errático podría ser sospechoso para los servicios de seguridad enemigos, y que fueran descubiertos resultaría una amenaza para todo el grupo y los reclutadores mismos explican que no admiten personas deprimidas. En definitiva a los suicidas no les permiten ser mártires porque para ello hay que tener un fuerte deseo de vida: el suicida es alguien que odia al mundo, el mártir es alguien que lo quiere salvar. (Gambetta y Ricolfi 2005; 126).

. Los mártires son jóvenes pobres y sin educación utilizados por las organizaciones terroristas como carne de cañón.

Los sujetos que realizan ataques suicidas suelen ser muchachos jóvenes de alrededor de 25 años y con un nivel de ingresos, educativo y social mayor a la media. Aunque esto último podría explicarse por la conocida asociación de los estratos medio-altos a la militancia política en todas partes del mundo, la opinión pública occidental y sus legos acusan al tipo de educación recibido por estos jóvenes en las escuelas musulmanas y la acusan de ser la que

imparte la radicalización política. Por otro lado, los terroristas, al deber pasar inadvertidos no sólo en puestos de policía y seguridad sino también en hoteles y aviones de primera clase, deben tener nivel universitario, hablar correctamente inglés y tener conocimientos generales para mantener conversaciones con sectores dirigentes de diversos países. Si bien la acentuación de estas cualidades son consecuencia directa del proceso de selección: salubridad mental, alto nivel educativo y capacitación, sexo masculino, juventud, soltería y no paternidad etc., varios sondeos de opinión han comprobado que en Palestina, las opiniones políticas más radicales se asocian con niveles superiores de educación. Hay que admitir en este punto que, por la falta de infraestructura y desarrollo del mercado muchos de los jóvenes de dicha nación, estarían destinados al desempleo y al desprestigio aletargante propio de la juventud del tercer mundo. Por otro lado, si bien la tasa de martirios aumenta en tiempos de movilidad social descendente, las motivaciones individuales aún parecen relacionarse más fuertemente con episodios traumatizantes como la matanza, el encarcelamiento o el aislamiento - de la emigración - ya sea de amigos o de parientes.

Hasta aquí los comentarios sobre los supuestos occidentales, que fueron llamados a ilustrar el grado de irrealidad con el cual se maneja Occidente cuando se trata de Oriente pero a su vez algo que es resumible en muy pocas palabras: que el público general de Occidente entiende estos fenómenos muy escasamente y, algo que es más preocupante aún, que los entiende justamente en tanto público. Esto implica que se mantiene casi completamente pasivizado ante lo que los comunicadores sociales con sus voces legítimas quieren decir y hacer saber sobre las temáticas en cuestión. Poco es el conocimiento que tienen las sociedades occidentales sobre Oriente en general o el martirio en particular, no sólo por la lejanía espacial y cultural sino por la acción ex profeso del *stablishment* político, pero también informacional y de la industria del entretenimiento, de poner muy poco reparo en la verdad histórica, el conocimiento y el auténtico respeto de la alteridad. Esta deuda con la verdad histórica, se suma a otras, que intentarán ser teñidas por el manto de la pretendida tolerancia a todo lo diverso, que como diría Žižek, sin embargo, *se debe parecer mucho a lo conocido/propio*. Lo que ilustra el autor en muchos de sus libros y conferencias, y con la más enorme generosidad creativa, es la manera en que Occidente debe reducir enormemente la autenticidad de todo lo que presenta como diverso a sí, para poder integrarlo, al menos discursivamente. Por lo que todos los objetos y sujetos sociales quedan reducidos a una pura formalidad estetizante que los hace aceptables, a costo de dejar de ser todo lo que profunda e históricamente son y significan. Ya por el mismo hecho de que estos objetos sean retomados

como mercancías al interior de la lógica comercial de Occidente, descontextualiza profundamente su contenido y modifica por completo su significación.

Sin embargo, el problema se agrava en tanto en el mejor de los casos, como señala Ian Almond en “*The new orientalist*”, muchos pensadores postmodernos que sí se ocuparon de estudiar esa otredad, continuaron usando al Islam como el Otro de Occidente. Al igual que sus antecesores, cayeron en el grave y peligroso error de sobremarcar las diferencias con Oriente, lo que condujo alternativamente a un etnocentrismo absoluto y a un relativismo exagerado que dejaba a Oriente, por uno y otro método en una situación de inferioridad y atraso. Por un lado el avasallamiento y juicio de sus costumbres en términos occidentales, y por otro su respeto absoluto como algo totalmente Otro, derivaron en la conservación de Oriente como algo intocable, *un mundo al que no se le puede exigir nada; con el que no se puede entrar en dialogo alguno*. Oriente se construye entonces como significante-amo, pero siempre mudo, de la definición occidental del propio Occidente.

Pero retomemos por un momento a Žižek, que nos dará claves muy útiles para cerrar nuestro análisis. Cuándo tuvo que manifestarse en torno de los atentados del 11 de Septiembre, él los entendió en principio, como *una explosión de jouissance letal*, como una *irrupción de lo real* y como tales, ellos se resisten definitivamente a la simbolización. Lo que hace Žižek es refutar la tesis de *choque de civilizaciones* de Huntington y pone en su lugar un choque al interno mismo de la civilización toda-una, donde se oponen un Occidente nihilista y pasivo con un Oriente igual de nihilista pero furiosamente activo. Mientras que en Occidente no es siquiera imaginable una mega-causa que lleve al sacrificio de la propia vida y el abandono del mandato de la riqueza material y el bienestar a sus Sujetos; Oriente se convierte en el proveedor predilecto del trauma occidental, en la resistencia trascendental e iconoclastica a lo simbólico. Lo que está diciendo Žižek en definitiva es que lo más importante de los ataques suicidas, y su sentido último no es una agenda política ideológica con demandas concretas sino la reintroducción aterradora de la negatividad absoluta en un Occidente que se propone todo positivo, todo pudiente.

❖ Conclusión:

Es claro qué tipo de relación se ha establecido entre Oriente y Occidente (como sujetos macro-sociales), así como entre los individuos que uno y otro crea. Ya no hay lugar a dudas sobre la absoluta necesidad que tiene Occidente de que exista un Oriente y viceversa, ya no en términos sólo geográficos y relativos, sino profundamente constitutivos. Los diversos procesos históricos y políticos desarrollados desde hace más de un siglo, han prefigurado

como una necesidad primordial, esta oposición absoluta, reforzada por el mandato cultural de la mutua exclusión que impide procesar de manera fructífera las contradicciones entre uno y otro polo y arribar a una síntesis superadora. Esa comunicación -que toma la forma de la incomunicación- obliga y nos condena a permanecer en esa tensión irresoluble, lo que no sólo tiene consecuencias en las relaciones exteriores, si se quiere, sino que tiene efectos internos a tener en cuenta. Los mecanismos de exclusión de lo abyecto están actuando con plena vigencia y exitosamente en las relaciones Oriente-Occidente, forzando identidades cerradas construidas en torno de representaciones estereotipadas y falsamente dicotómicas. Es por esto que sigue siendo muy difícil encontrar el punto de diálogo de igual a igual con Oriente -lo que subsiste como una deuda tan apremiante como insalvable-. Julia Kristeva nos ha aportado una lectura sobre las motivaciones de los mártires lúdicos que nos ha permitido comprender la pretensión escatológica del retorno a la completitud perdida, a cierta fijeza en el bienestar y a la tranquilidad pre-traumática; no como una búsqueda mortífera sino vital. Aquí la violencia ya no es entendida -en términos tradicionales- como algo opuesto a la vida sino meramente opuesto a la razón, a lo discursivo, a la doxa, a la ley del padre. De hecho, no hay nada tan propio del mundo materno como la violencia, dado que éste es un mundo de indiferenciación donde sólo hay energías y flujos de deseo en movimiento y no cabe lugar para la discriminación de una buena o una mala canalización de la misma. Todo es violencia y amor simultáneamente. Queda claro que en un contexto de crisis tanto material como simbólica de las relaciones entre Oriente y Occidente, esas fuerzas que escapan a la doxa encuentran el camino más libre para expresarse, apoyándose a su vez en años de un entramado relacional totalizador. Cuando lo horroroso efectivamente se realiza, e hace irrupción el real en esa fusión carnal con lo materno; no quedan palabras. El mártir lúdico no sólo ha tenido que poner el cuerpo en juego para expresar ese deseo indecible sino que logra en el mismo momento dejar instalado el único acto del cuál Occidente no puede hablar, acallándolo por un segundo, quitándole su capacidad de captación de los sentidos. Rápidamente Occidente pondrá en juego toda su positividad para poder nombrar los hechos, pero lo hará siempre de manera defectuosa e intotalizable, por lo que la herida ya habrá sido infligida exitosamente. Ese vacío/plenitud de sentido no podrá ser resuelto y movilizará todo tipo de reacciones igual de no-discursivas, haciendo caer por un segundo el andamiaje fantasmático del modo de vida *completo* occidental.

Las observaciones de Žižek nos alumbran sobre cómo entender los significados de las inmolationes en relación al mundo Occidental en el cual hacen blanco. Define el fenómeno como una irrupción netamente traumática que hace impronta en Occidente; el martirio viene a

romper una burbuja de completitud que ha logrado erigir Occidente para sí -por medios muy diversos a los elegidos por los mártires-. Explica que la ficción que sostiene la realidad social occidental está en negación completa del real traumático que los mártires vuelven a introducir, obligadamente, de manera violenta; y que en realidad, los mártires lúdicos, están en contacto mucho más directo con la vida, que los yuppies que hacen *yogging* en el Central Park y que son procesados socialmente en Occidente como los estandartes de la vida sana, la conexión con la naturalidad y el significado profundo de las cosas -aportado recientemente por las nuevas espiritualidades *envasadas para llevar*-.

Nuestros dos nuevos Objetos, el *martirio lúdico* y el *modo de vida occidental*, están enfrentados dan soluciones diametralmente opuestas, pero no olvidemos que están lidiando con el mismo conflicto: se encuentran en negación de la conflictividad edípica y buscan por lo tanto, acallar las tensiones mediante la búsqueda y consecuente actuación de certezas absolutas. Paradójicamente, al encontrarse en una oposición férrea entre sí, Oriente y Occidente, no hacen más que imposibilitar dichas realizaciones absolutas, en un juego de suma cero, donde los acontecimientos van alternando las victorias y ventajas, ora en un sentido otrora en el otro, en dicha competencia por la frenética auto-realización. Personalmente sospecho que, más allá de las lecturas posmodernas, cuando hablamos de la relación Occidente-Oriente, estamos ante una auténtica *economía moral de la muerte*, donde estas no son sólo una consecuencia no deseada, un daño colateral o el precio que hay que pagar para lograr los objetivos planteados por ambos sujetos colectivos. Aquí no hay una des-socialización o anomia alguna, hay una forma específica de relacionarse por la cual las muertes e inmolaciones deben ser entendidas en sintonía con un régimen de intercambio (en términos antropológicos como lo enunciaran tanto Mauss como Levy Strauss) en tanto se erige como un regulador social, con reglas y lógicas claras que pautan el exceso y el decoro inclusive. Y donde las misiones y las reglas que las enmarcan, están sujetas tanto a los movimientos en variables internas –entre las distintas organizaciones terroristas islámicas, sus partidos políticos y las mismas sociedades islámicas que dan o retiran su apoyo a las misiones - como externas – gravitadas por las acciones y lecturas elegidas por los gobiernos de EEUU e Israel principalmente-. Aquí todos los actores son cruciales, ya que estamos hablando de una economía de intercambios, un sistema de relaciones entre Oriente y Occidente, entre Estado y organizaciones, entre Empresas e Iglesias, entre otros; que dan como resultante este nuevo terrorismo internacional. Es importante volver a remarcar entonces, que no hay irracionalidad alguna en el martirio, no es el síntoma de la rotura del entramado social, ni de una guerra que destroza a poblaciones enteras sino todo lo contrario. Hay aquí un sistema de sociabilidad que

se erigen sobre la guerra, que genera y se sustenta sobre entramados sociales suicidantes, igual de fuertemente regulatorios que otros cualesquiera, y que fueron determinados históricamente en este sentido a partir de los intereses de las diversas facciones de poder en pugna. El mártir no es *lo que se le escapa al sistema económico y simbólico de las relaciones entre Occidente y Medio Oriente*, sino una de sus características nodales. Para finalizar me gustaría visitar lo que dicen Gambetta y Ricolfi en “*El sentido de las misiones suicidas*” con respecto al martirio palestino en términos netamente materialistas, pero que teniendo en cuenta lo antedicho podemos resignificar y reafirmar:

“Una persona que no puede vivir en un mundo que le ofrezca alternativas auténticas es obligada a crear y vivir en un mundo casi exclusivamente mental, donde símbolos y fantasías toman el lugar de la realidad. Si las ideologías políticas y los mitos religiosos son tan importantes en Palestina, esto se debe ante todo, en especial después del fracaso del acuerdo de Oslo, y de cierre de los territorios ocupados, a que la realidad se ha encogido al mínimo (Said 2000), como resultado no de un accidente sino de un conflicto con un antagonista bien definido. En una sociedad en que la vida social esta cancelada y los horizontes y las carreras normales sencillamente no existen, la guerra y la Intifada no constituyen sólo el único mundo sino el único sistema social auténtico. En este tipo de sistema social, la solidaridad se difunde con mucha rapidez, y las únicas carreras reales son las que están conectadas con las facciones políticas: administrador, funcionario, policía, dirigente político, militante o voluntario. En este puñado de carreras, la ruta más corta al puesto más alto, ya que confiere prestigio y puede investir de gloria eterna, es efectivamente la del mártir.” (Gambetta y Ricolfi 2005; 170)

Hegel hubiera dicho que la lucha entre el amo y el esclavo, si bien implicaba ciertamente la amenaza y el miedo de muerte, no podía integrar a la muerte misma. Y sin embargo estamos ante ciertas relaciones que ponen a los sujetos en capacidad de hacerlo, y de manera ciertamente espectacular: los mártires islámicos.

❖ **Bibliografía:**

El sentido de las misiones suicidas, Diego Gambetta (Compilador), Méjico, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Los nuevos mártires de Allah. La realidad que esconden los atentados suicidas. Farhad Josrojavar. Marinez Roca, Madrid, 2003.

Territorios del terror y la otredad. Roger Bartra, Pre-textos, Valencia, 2007.

Identidad y Violencia. La ilusión del destino. Amartya Sen, Katz Editores, Madrid, 2007.

Violencia y Religión. Confrontación y diálogo. María Clara Lucchetti Bingemer, La Cujía Ediciones, 2007, Buenos Aires.

Lógicas del síntoma. Lógica pluridisciplinaria. Paul-Laurent Assoun y Marcos Zafiropuolos, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.

El islamismo contra el Islam: las claves para entender el terrorismo yihadista. Gustavo de Aristegui, Ediciones B., Barcelona, 2004.

Una modesta propuesta para un acto en Medio Oriente en La revolución blanda. Slavoj Žižek. Atuel- Parusía, Buenos Aires, 2004.

The new orientalist. Postmodern representatios of Islam from Foucault to Baudrilliard. Ian Almond. I.B. Tauris and Co. Ltd., Londres, 2007.

La economía moral de la multitud. E.P.Thompson. Crítica, Barcelona, 1979.

El fundamentalismo islámico: el islam político. Agostina Spataro, Bivono, Rosario, 2004.

Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Slavoj Zizek. Paidós, Buenos Aires, 2010.

La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política. Yannis Stravakakis. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2010.

Orientalismo. Edward Said. Libertarias, Madrid, 1990.

Podere de la perversión. Julia Kristeva. Catálogos, Buenos Aires, 1988.

El Sujeto en cuestión: el lenguaje poético en Seminario: La identidad. C. Levi-Strauss. Julia Kristeva. Petrel, Barcelona, 1981.